

# La *Christifideles laici* a la luz de la *Evangelii gaudium*

Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar 2014

Eucaristía



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

[edice@conferenciaepiscopal.es](mailto:edice@conferenciaepiscopal.es)

Depósito legal: M-14271-2014

# EUCARISTÍA

## Monición de entrada

Hoy es Pentecostés, fiesta final del tiempo de Pascua. Afirmación de fe en la acción del Espíritu Santo vivificador en nosotros, en la Iglesia y en el mundo. Y en este día celebramos la Jornada de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, en el contexto de los 25 años de la exhortación apostólica del santo papa Juan Pablo II *Christifideles laici*, sobre la vocación y misión de los laicos.

El Espíritu sacudió, como un vendaval, a los primeros discípulos, y les impulsó a ser anunciadores de la Buena Noticia de Jesús. También en nuestros días, como nos recuerda el papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*, este mismo Espíritu nos capacita a todos los creyentes para ser, en medio del mundo, testigos de la alegría del Evangelio.

Participemos, gozosos, en la eucaristía que ahora comienza.

## Canto

El Señor os dará su Espíritu Santo;  
ya no temáis, abrid el corazón,  
derramará todo su amor.

Él transformará hoy vuestra vida,  
os dará la fuerza para amar.  
No perdáis vuestra esperanza,  
Él os salvará.  
Él transformará todas las penas,  
como a hijos os acogerá,  
abrid vuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio

si al orar dejáis que os dé su paz.  
Brotará vuestra alabanza,  
Él os hablará.

Os inundará de un nuevo gozo  
con el don de la fraternidad.  
Abrid vuestros corazones a la libertad.

### **Aspersión**

(Según el rito propio del tiempo)

### **Canto**

Oh, hay que nacer del agua.  
Oh, hay que nacer del Espíritu de Dios.  
Oh, hay que nacer del agua  
y del Espíritu de Dios,  
hay que nacer del Señor (bis).

(Otros cantos posibles: «Un solo Señor», «Agua, lávame»)

### **Monición a las lecturas**

La Palabra que vamos a escuchar pone de relieve la fuerza transformadora del Espíritu. El Espíritu es quien fortalece a los discípulos, ilumina sus mentes, pone palabras de vida en sus bocas y ardor para salir al mundo a proclamarlo. Hoy ese mismo Espíritu sigue suscitando apóstoles para nuestro mundo. Escuchemos con atención, es Dios mismo quien nos habla.

### **Ideas para la homilía**

El mejor don que nos ha hecho Jesús es su Espíritu. El Espíritu de la verdad y de la vida, de la alegría y de la esperanza. El Espíritu cambió aquella comunidad primera, pasaron del miedo al coraje y la fuerza. Todos necesitamos una especie de sacudida interior que nos despierte y nos quite el miedo a perder nuestras falsas seguridades, al cambio, el miedo a salir a evangelizar. Necesitamos la fuerza del

Espíritu para hacer posible esa imprescindible renovación eclesial a la que nos exhorta el papa Francisco:

«Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad» (EG, n. 27).

El envío a la misión evangelizadora, no lo podemos vivir “por libre”. Es Cristo quien nos llama y envía, pero lo hace a través de la comunidad eclesial. Vivimos la comunión para la misión. Esta comunión eclesial encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos. San Juan Pablo II, en la exhortación apostólica que dirigió a la Iglesia hace ahora 25 años, nos dice al respecto:

«El asociarse de los fieles laicos por razones espirituales y apostólicas nace de diversas fuentes y responde a variadas exigencias. Expresa, efectivamente, la naturaleza social de la persona, y obedece a instancias de una más dilatada e incisiva eficacia operativa (...). Por otra parte, sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar una vida cristiana coherente con las exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica. Más allá de estos motivos, la razón profunda que justifica y exige la asociación de los fieles laicos es de orden teológico, es una razón eclesiológica, como abiertamente reconoce el Concilio Vaticano II cuando ve en el apostolado asociado un “signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia de Cristo”» (ChL, n. 29).

El reto de nuestra Iglesia es hacer audible y visible hoy en el mundo el Evangelio de Cristo. Y eso solo es posible con una comunidad unida, coherente en el amor y guiada por el Espíritu Santo. La Iglesia necesita un laicado asociado, consciente de su vocación y misión en el mundo; dispuesto a responder a cuantas llamadas el Señor, a través de su Iglesia, le dirija. A pesar de los 25 transcurridos desde entonces, resuenan en toda su frescura las palabras de san Juan Pablo II al final de su exhortación:

«Una grande, comprometedora y magnífica empresa ha sido confiada a la Iglesia: la de una *nueva evangelización*, de la que el mundo actual tiene una gran necesidad. Los fieles laicos han de sentirse parte viva y responsable de esta empresa, llamados como están a anunciar y a vivir el Evangelio en el servicio a los valores y a las exigencias de las personas y de la sociedad» (ChL, n. 64).

### Oración de los fieles

En esta fiesta de Pentecostés, oremos a Dios Padre para que envíe su Espíritu, renueve su Iglesia y transforme al mundo entero, diciendo (o cantando): **Oh, Señor, envía tu Espíritu; que renueve la faz de la tierra.**

- Por la Iglesia, por los pastores y laicos, para que, unidos en comunión y en corresponsabilidad, respondamos a la llamada a evangelizar y hagamos presente la alegría del Reino. Oremos.
- Por los gobernantes de nuestro país, de nuestras ciudades y pueblos, para que trabajen sin descanso por la paz, la justicia y el bienestar de todos los ciudadanos. Oremos.
- Por la Acción Católica y por los demás movimientos y asociaciones de apostolado secolar, para que, promoviendo la responsabilidad de sus miembros en la tarea evangelizadora, formen cristianos capaces de dar respuesta desde la fe a los problemas que viven las personas de nuestro tiempo. Oremos.

- Por los más pobres de nuestro mundo: excluidos, refugiados, víctimas de la violencia y el terror, inmigrantes, parados...; para que su grito sea escuchado y provoque en nosotros una reacción de solidaridad y compromiso por la justicia. Oremos.
- Por quienes estamos celebrando esta eucaristía, para que el Espíritu nos ayude a sentirnos parte de la Iglesia, responsables en las tareas de anunciar y vivir con alegría el Evangelio. Oremos

Danos, Padre, tu Espíritu, que nos construya como comunidad de hermanos en la que Jesucristo sea anunciado y reconocido como Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **Monición final de envío**

El Espíritu lo es todo en la Iglesia, pero la Iglesia no es para sí misma, sino para el mundo. Está al servicio de la evangelización. Llamada a ofrecer el Mensaje y la Persona de Jesucristo, necesita de nuevos apóstoles.

Quienes hemos participado en esta celebración llevemos, con nuestro testimonio de vida y nuestras palabras, a Cristo a los diversos ámbitos donde se desarrolla nuestra vida. Que la fuerza del Espíritu Santo aliente siempre en nuestros corazones.

### **Sugerencia para los restantes cantos**

Ofertorio:      Espíritu Santo, ven en el nombre de Jesús.  
                    Ilumíname, Señor, con tu Espíritu.

Comunión:      Ven, Espíritu de Dios, sobre mí.  
                    Bendigamos al Señor, Dios de toda creación.

Final:            Id amigos por el mundo.  
                    Nos envías por el mundo.

